

«NAZARIN»: ¿ENIGMA ETERNO O TRIUNFO DEL ARTE GALDOSIANO? (1)

En el trabajo de revaloración que los críticos literarios han llevado a cabo durante los últimos treinta años se ha destacado *Nazarín* como novela clave para una justa apreciación de la trayectoria temática de la obra galdosiana. Pero respecto a la composición de esta novela ha sonado cierto coro de distingos respetuosamente callado. Por ejemplo, Ruiz Ramón dice: «Galdós no ha creado una gran novela, pero nos ha dejado un personaje inolvidable» (2). Julián Palley concede con más benevolencia: «Mucho menos lograda que *Fortunata y Jacinta* o *La de Bringas*, *Nazarín* es, sin embargo, una creación espléndida» (3). Y, finalmente, Morón Arroyo dictamina: «Galdós no parece haber trabajado su novela desde íntimas necesidades artísticas o religiosas» (4). Sin embargo, por otra parte, los profesores Alexander Parker (5) y Peter Goldman (6) han demostrado que *Nazarín* es una novela cuyo tema importante está rigurosamente desarrollado, o en las palabras muy sagaces de un coétaneo joven de Galdós, el crítico Andrenio, seudónimo de Gómez de Baquero: «*Nazarín* es una de las obras más originales del señor Pérez Galdós y de las mejor concebidas y ejecutadas» (7). En este ensayo yo quisiera alistarme en esta segunda fila de galdosistas, pero fijándome en otro tema bien desarrollado (no tratado por ellos), que, en mi opinión, se destaca en esta novela. Me propongo demostrar cómo Galdós consigue fabricar una novela magistralmente estructurada con

(1) Quisiera hacer constar mi vivo agradecimiento al profesor Peter Goldman, de Queen's College, City University of New York, por haberme inspirado este estudio, sin saberlo, cuando le oí leer su ponencia «Galdós and the Aesthetic of Ambiguity: Notes on the Thematic Structure of *Nazarín*» (la cual va a ser publicada muy pronto) en el seminario sobre Galdós que se celebró en diciembre de 1973 en Chicago.

(2) F. Ruiz Ramón: «Tres personajes galdosianos», «Ensayo de aproximación a un mundo religioso y moral», *Revista de Occidente*, Madrid, 1964, p. 194.

(3) Julián Palley: «*Nazarín* y El idiota», *Insula*, número 258, 1968, p. 3.

(4) Ciriaco Morón Arroyo: «*Nazarín* y *Halma*: Sentido y unidad», *Anales Galdosianos*, número 2, 1957, p. 76.

(5) Alexander A. Parker: «*Nazarín*, or the Passion of our Lord Jesus Christ According to Galdós», *Anales Galdosianos*, número 2, 1967, pp. 83-101.

(6) Véase nuestra primera nota.

(7) Andrenio (Gómez de Baquero): *Novelas y novelistas*, Calleja, Madrid, 1918, p. 69.

su estudio moral del protagonista Nazarín y el narrador, quienes son, por su confianza absoluta debida a un egoísmo fundamental, incapaces de rectificar su visión deformadora de la realidad humana cuando se enfrentan con ella y que acaban por confundirse por completo, llegando a ser meros espectadores momificados de la vida. Se verá también cómo mediante este tema bien ideado y desarrollado, Galdós quiere hacerle participar al mismo lector en el proceso de engaño al que sucumben esos dos personajes. En efecto, el riesgo que corremos nosotros es el de creer confiados haber sacado la única interpretación, absolutamente verdadera, justa, correcta de este libro, cuando tal cosa es imposible, tratándose de su carácter enigmático. Sin quitar un ápice al mérito de los estudios magistrales del catedrático Parker y del distinguidísimo realizador español Luis Buñuel (éste en su adaptación cinematográfica de la novela) (8), yo quisiera probar en este artículo que tal extremismo es precisamente lo que Galdós quería atacar en *Nazarín*, poniendo de manifiesto las causas esencialmente morales de los errores cometidos por el narrador, el cura Nazarín y, posiblemente, por el lector: la soberbia u orgullo humano, base del egoísmo individual, vicio contra el cual Galdós fulminaba tantas veces en sus novelas.

La primera parte de nuestra novela relata la visita del narrador y de un amigo reportero a la morada de Nazarín para celebrar una entrevista con él. Tiene trazas de ser un prólogo o introducción a la novela propiamente dicha (aunque Galdós no la titule así), ya que las andanzas del cura que forman el núcleo del libro no comienzan hasta la segunda parte. Estructuralmente, la primera se separa de las otras, entonces, puesto que no pone en marcha la acción novelesca. Que esto sea posible, el narrador nos lo sugiere cuando dice al final de la primera parte: «Lo que a renglón seguido se cuenta, ¿es verídica historia o una invención? [...]. Nada puedo contestar, porque yo mismo me vería muy confuso si tratara de determinar quién ha escrito lo que escribo» (estas últimas pocas palabras, se ha de decir de paso, son algo contradictorias y tienen poco sentido) (9). La mayoría de los críticos no han vacilado en calificar de significativa esta discusión sobre la autoría de la historia de Nazarín. Para Ruiz Ramón, el personaje Nazarín se independiza del narrador, de la misma manera que Agustín Pérez en la *Niebla*, de Unamuno (10).

(8) Véase el estudio de Manuel Rabanal Taylor: «Galdós, visto por Buñuel», *Insula*, número 163, 1960, p. 14.

(9) Esta cita y todas las siguientes referentes al texto de *Nazarín* corresponden a la edición de F. C. Sainz de Robles: B. Pérez Galdós, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1961, tomo V. De aquí en adelante se da el número de la página inmediatamente después de la cita en el texto del estudio.

(10) Ruiz Ramón, pp. 193-194.